

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 15 AGOSTO 1896. NUM. 33

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

CIENCIA

Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Esta obra, de la que en pocos meses se han hecho en Francia varias ediciones, al precio de 2'50 francos ejemplar, la hemos impreso nosotros, con el mismo lujo, al precio de *dos pesetas*, á fin de que circule mucho, dada su gran importancia.

Y por si esto era poco, la daremos á *peseta* á los lectores de *El País*, *La Justicia*, *Las Dominicales*, *La Asamblea Federal* y *El Motín*, de Madrid, y á los de todos los periódicos de provincias que no transijan con la reacción clerical.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contrario, del envío.

VOTO DE CALIDAD

Sr. D. José Nakens.

Mi muy querido amigo y distinguido correigionario: Desde que usted en su apreciable periódico correspondiente al 20 de Junio, pedía nombres y opiniones de cuantos como usted pensasen sobre la necesidad de la fusión y tuviesen el valor de sus convicciones, vehementes deseos tuve de que mi humilde nombre, el último entre los republicanos españoles, apareciese el primero, porque, aunque fuera el menos caracterizado, podría yo crearme el más antiguo defensor de la fusión de todos los partidos sin otro programa que el de derribar lo existente é instaurar la República.

Y para ser el primero en la lista, aunque pidiendo de seguida formar el último, si en ese concurso á que usted llamaba hubiera de valer algo la antigüedad en los expedientes personales, no sé quién pudiera disputarme el primer puesto, pues ya el año noventa y dos propuse la fusión de todos los partidos republicanos al intentar la Unión republicana gallega, en un manifiesto cuyas bases fueron aceptadas por todos los republicanos de las cuatro provincias de aquella región, y no llegamos á constituirnos en Asamblea, porque saliéndonos al paso la llamada Unión Republicana Nacional, nacida con gérmenes de muerte, nos detuvo un exceso de disciplina, del que nunca nos arrepentiremos bastante.

Por defender la fusión y hacer patente á dónde nos llevaban las intransigencias, hablé

alto y claro, combatiendo las de D. Francisco Pi, cada vez más intolerables, y le combatí como al principal enemigo de toda unión, separándome de él, y declarándome en abierta oposición, yo, federal de toda mi vida.

En Junio del noventa y cinco me invitaba á ingresar en el partido republicano-nacional un republicano ilustre, antiguo compañero mío, y á poner mi firma al lado de la suya, con lo cual mucho me honraba; y á las frases elocuentes con que me recomendaba el nuevo partido, yo contestaba con estas textuales palabras:

«Mi adhesión absoluta á la formación de un gran partido republicano, y al formal compromiso de que rija como interinidad la Constitución del sesenta y nueve, hasta que la nación en Cortes Constituyentes exprese su voluntad soberana.»

«No coalición, ni unión, ni concentración, última palabra puesta de moda por los que tienen interés en mixtificar la idea; *fusión*, *fusión* de todos los partidos en un partido único, con un sólo programa con lo que todos tienen de común, sin intransigencias de escuela, más que reales aparentes y rebuscadas para jefaturas unipersonales».

Pienso que el respetable correigionario, cuyo nombre no me creo autorizado á revelar, será uno de los que, en donde con voz autorizada puede hacerlo, apoye y defienda ahora la fusión, porque, contestando á mi carta, me decía: «Usted ha calificado bien el acto; no se trata de concordia, de inteligencia, de nada de eso; se trata de fusión».

Estoy seguro de ello, porque creo conocerle á fondo, y no es, no, de los que usted dice, amigo Nakens, que cuando hablan con usted se dicen partidarios de la fusión, y cuando, digámoslo así, ofician de pontifical, la combaten. Y digo esto, porque algo y aun algo he notado yo de lo mismo.

Por defender esta idea, contesté el año noventa y cuatro al respetable D. Manuel Ruiz Zorrilla, negándome á ingresar en el partido progresista. A aquel grande hombre, tan partidario de la fusión, que en su Carta manifiesto de aquella época estampaba este párrafo: «Si todos los partidos existentes quieren plegar sus banderas, *dejar su nombre y disolver sus comités* para constituir un organismo en que todos quepamos, no surgirá de nuestra parte la menor dificultad.»

Por defender esta idea, y creyendo que la Unión pactada ha de conducirnos irremisiblemente á la fusión, la apoyé y la sigo apoyando lealmente, y procurando su organización en algunas provincias donde me estiman en mucho más de lo poquísimo que yo valgo.

Pero usted recomienda laconismo en las adhesiones de los que se las remitan, y con justa razón dadas las dimensiones del periódico, y quiero obedecerle.

Cuando en el núm. del 18 de Julio hizo usted mención de una hoja que abogaba por la fusión, pero de la que no tomaba acta porque no la autorizaba firma ninguna, como tampoco la traía otra igual que llegó á mis manos, tentado estuve de dirigirme á usted rogándole que la hiciera suya conmigo, é invitarle á que la firmáramos los dos, aunque sus autores, que bien merecido lo tenían por su imprevisión, fueran víctimas de nuestro plagio.

Me queda todavía un ruego que hacerle, para concluir. Indica usted en algún suelto que algunos no expresan su adhesión á la fusión por temor de ser calificados de apóstatas por los correigionarios de su fracción; yo, que sé ya de antiguo á qué sabe eso, pues tuve en algún tiempo que contestarle como

merecía á algún periódico que de tal me calificó por pensar como pienso hoy, periódico de cuyo nombre no quiero acordarme, pues ya lo cambié por otro, y aquellos perros se pusieron distintos cencerros y hoy son decididos adversarios del que antes tenían por ídolo, declaro del modo más solemne, que me haría usted y me harían los lectores de su periódico el mayor favor, si ellos y usted vieran como estampada mi firma al pie de cuanto en artículos de fondo y sueltos ha tenido usted la fortuna de decir en pro de la fusión de los republicanos.

Está dado el primer paso con la Unión pactada. Esa Unión la apoyamos todos con un solo y único objeto: el de hacer la revolución.

Que la Junta central siga su camino, y seguiremos apoyándola con todas nuestras energías. Que no se oiga hablar ya más de progresistas, federales, nacionales, orgánicos ni centralistas, sino del gran partido republicano español; que por eso, y nada más que por eso, se abrió su corazón á la esperanza al pactarse esa Unión y formarse esa Junta.

Ya veremos, de los combatientes, después de dada la batalla y obtenida la victoria contra el enemigo común, los que vuelven á sus antiguas tiendas... Yo seré uno.

Hoy el pueblo republicano, en su inmensa mayoría, tengo la completa seguridad de que clama por la fusión, y la fusión se impone.

Piénselo bien la Junta central.

De usted amigo affemo. y correigionario

RAMON PÉREZ COSTALES

Pozuelo de Alarcón 7 de Agosto de 1896.

CARTA ABIERTA

Sr. D. José M.^a Esquerdo.

Mi querido amigo: Los republicanos nacionales quieren la fusión; á los centralistas les es simpática; entre los federales ha comenzado ya la desbandada, como habrá usted visto por la carta anterior, desbandada que continuará en la semana próxima; importantes personalidades que no están afiliadas á ningún partido la desean, y hasta los que siguen al Sr. Pi han manifestado que la quieren, por boca de Sánchez Pérez. ¿Qué falta para intentarla? Que usted se decida.

Me contestará usted, y al hacerlo demostrará que rinde culto ferviente á los principios democráticos, que tal resolución incumbe á su partido, no á usted. Perfectamente. Pero créame usted: si su partido viera que el jefe á quien tanto quiere y respeta, no sólo por su mucha valía y su gran corazón, sino también por el amor que tuvo al Sr. Ruiz Zorrilla y la veneración que le inspira su memoria; si viera, repito, que usted, en un arranque propio de un patriota, al ver á España al borde del abismo, sin esperanza de salvación dentro de lo existente, vertiendo tanta sangre como lágrimas, agotando sus recursos, sin rumbo ya, y próxima á pedir á lo desconocido reparación ó justicia; si viera, vuelvo á repetir, que usted renunciaba á su jefatura para hacer fácil la obra de la fusión, el partido progresista, célebre en la historia patria por sus abnegaciones y el primero siempre en los sacrificios, se sentiría orgulloso de contar en sus filas con un hombre así, y en masa le seguiría á la fusión. Aparte de que, al seguirle á usted, cumpliría una de las más honradas y vehementes aspiraciones del que reposa en el cementerio de Burgos.

El acto, muy propio de usted, tendría gran resonancia; lo que el partido republicano ganaría en fuerza, cohesión y prestigio, no puede

calcularse, como tampoco las cuestiones que por la sola virtud de ese acto quedarían resueltas. Pero aun suponiendo que, por circunstancias imprevistas ese sacrificio no diera resultado, siempre le quedaría á usted la gloria de haberlo hecho, contaría siempre con el agradecimiento de todos los republicanos, y en ningún caso le alcanzarían las responsabilidades que vamos á contraer con la opinión si no respondemos en plazo brevísimo á lo que España tiene derecho á esperar de nosotros, ¿qué digo á esperar? á exigirnos.

A pocos hombres se les habrá presentado en su vida ocasión más hermosa de prestar un servicio á su patria. Si alguien duda de que usted la aproveche, no será ciertamente su affemo. amigo y correligionario

JOSÉ NAKENS.

POCO Á POCO SE VA LEJOS

Dedica *La Asamblea Federal* el primer artículo de su último número á contestar lo que le dije en el anterior de EL MOTIN, y tomo nota con mucho gusto de la clara y terminante declaración siguiente:

«Ni uno solo de los que están con *La Asamblea federal* han de ser el menor obstáculo para la realización de los fines que persigue la gran familia republicana, y dispuestos se hallan á plegar su bandera en la misma forma, de igual manera y en idénticas condiciones que hagan los demás partidos, cooperando con todos sus esfuerzos á la conquista de los derechos del pueblo, sin imponer ni aceptar prejuicios que limiten la soberanía popular; y si para lograr este patriótico fin, llegase el momento de ceder el puesto que ahora ó luego pueda caberles en suerte, dispuestos se encuentran á cederle en pro de la concordia republicana y de la salud de la patria.»

Después de esta declaración, dispense el querido colega que no conteste á lo demás que dice. Ella me basta para estar satisfecho del resultado de nuestra conversación amistosa.

Quedamos, pues, en que los federales irán á la fusión plegando su bandera, en la misma forma y condiciones que lo hagan los demás partidos.

¿Qué fracción importante queda ya por hacer una declaración parecida? Únicamente la progresista. Ella la hará, que nunca cedió á ninguna otra en patriotismo, y tiene á orgullo traducir en actos los deseos que formuló sin poder realizarlos el Sr. Ruiz Zorrilla.

Y como éste dijo lo que se recuerda en la primera carta de este número respecto á la fusión, no puede haber duda de que lo llevarán á la práctica los que veneran su memoria.

ARGUMENTO REBATIDO

Los que combaten la fusión, no encontrando argumentos serios y razonables que oponerle, dicen que nada se adelantaría con ella, porque el mal está en los hombres, y los mismos hombres de la Unión habrían de figurar en la fusión.

Admito el argumento, pero solamente para preguntar: ¿Y cómo los que no sirven para la fusión, pueden servir para la Unión? El que tal crea, debe separarse de ellos para no ser cómplice de la mentira que se está sosteniendo, del engaño de que se hace víctima á los republicanos de buena fe, de la mixtificación que á sabiendas se mantiene. A sabiendas, sí; porque no se habla con uno de los individuos de la Junta central, desde el más alto hasta el más bajo, que no declare que con esa Unión no vamos á parte alguna.

En frente de ese argumento, que no tiene de tal más que el nombre, opongo yo éste: Los hombres que nada hacen en la Unión, pueden hacer mucho en la fusión. Y lo pruebo de este modo. En la Unión, cada individuo procura en primer término por su partido, como si dijéramos, cada santero pide para su ermita, sin perjuicio de comulgar todos en la misma Iglesia. Esto coarta la iniciativa, comprime

el arranque viril, desvirtua el propósito elevado, y el temor á que tal proposición favorezca al partido cual, sella los labios; en suma, que todo resulta chico, débil, calculado.

En la fusión, por el contrario. Esos mismos hombres, moviéndose en más ancha esfera, sin perder el tiempo en arreglar diferencias que bien pudiéramos llamar domésticas; sabiendo que hay un gran partido que aplaude ó que censura con facultades para quitar y poner; halagados por la consideración que da el estar al frente de un organismo poderoso; pudiendo dirigirse á todos en nombre de una colectividad fuerte y potente, esos hombres, aun siendo los mismos, tenían por fuerza que obrar de otro modo, que ser más grandes, que pensar más en lo que á todos interesa.

Y si, contra toda probabilidad, el partido se engañara al elegir, y los hombres que pusiera al frente no respondiesen á lo que debía esperarse de ellos, medios hay dentro de la democracia para sustituirlos. Y se sustituirían.

Tengo la inmodestia de creer que he destruido por completo el argumento aquiles de los contrarios á la fusión.

MANIFIESTO NOTABLE

El Consejo federal de la región gallega ha dirigido á sus amigos y correligionarios un manifiesto en que pinta con toques vigorosos el cuadro de las desventuras patrias durante la restauración hasta llegar á la terrible situación presente.

En la parte que el manifiesto dedica á la política republicana, y prescindiendo de lo que atañe exclusivamente á su partido, el señor Moreno Barcia y los demás individuos que lo firman aplauden «sin reservas la Unión republicana, «como aplandiremos siempre (dicen) cuantos esfuerzos se hagan para unir la gran familia republicana por modo más íntimo y perdurable. Y esto quisiéramos, porque conservar la diferenciación de los partidos en un organismo común, equivale á mantener la división, con ésta la discrepancia, y en el todo la vacilación y la duda en la elección del momento supremo y en la acción del común esfuerzo.»

Aplando la sinceridad y valentía de los firmantes, que no temen ponerse en este punto frente al Sr. Pi, que ha combatido la Unión desde antes de pactarse; como aplando también la declaración de que hay que acabar con las diferenciaciones de los partidos dentro de un organismo común; pues si esto no es predicar claramente la fusión, confieso que no sé qué es.

Adelante, correligionarios; un poco de buena voluntad en todos, y pronto, más pronto de lo que algunos creen, aunque nunca tan pronto como el bien de la patria demanda, seremos todos unos y podremos emprender algo grande, algo digno de un gran partido. Dispuestos todos al concierto definitivo, bastará intentarlo para que sea. Y de que corre prisa, dan gallarda muestra estos hermosos párrafos del manifiesto:

«Pasemos de la menguada esfera de la vida material á otro orden de consideraciones. El jurado y el sufragio universal ¿cómo funcionan? Mixtificado el uno, ha caído ya en el descrédito; prostituido el otro, ya no deja á su paso por los comicios más que mofa y escarnio de la ley, y en el Parlamento una odiosa ficción de la soberanía del pueblo.

Subyugado al Poder ejecutivo el judicial, de éste se murmura y de sus fallos conforme á ley, cuando independiente hubiera sido escudo de la vida, el honor y la propiedad de los ciudadanos. La instrucción pública es entregada á la censura eclesiástica mientras el maestro de primeras letras se ve azotado incesantemente por la miseria; aquí, en tanto se autoriza la validez de estudios en el colegio de *Sacro Monte* y se exime al sacerdote de las cargas y deberes que la ley impone al profesor oficial, éste es procesado y depuesto de la cátedra que ganara en buena lid, por el sólo delito de pensar libremente ó emitir la ver-

dad científica conforme á los dictados de la razón y la conciencia.

En el orden moral, la gangrena de una corrupción monstruosa ha invadido la sociedad presente, para roerla hasta en sus cimientos; todo por vivir eludiendo las fatigas del trabajo.

Paralela á esa corriente y revistiendo todas las formas religiosas, surge la ola negra del clericalismo para derramarse sobre el país, que penetra y lame hasta los huesos; lejos de oponerle un dique los poderes públicos en previsión de futuras y muy graves contingencias, antes bien la prestan todo género de auxilios, siquiera hayan de lastimarse derechos garantidos por la Constitución y las leyes.

Para colmo de desventura, algunos proletarios, apelando por la desesperación al crimen, no parece si no que se han propuesto horrorizar al mundo lanzando explosivos sobre la confiada é inocente muchedumbre, por el triste placer de sembrar la vía pública con los restos informes y ensangrentados de sus víctimas!...

En esto estalla la guerra en Cuba, formidable como nunca; guerra además temerosa, por las complicaciones que entraña para con Norte América, cuya confederación en tanto procura humillarnos llenándonos de oprobio con su arrogancia y desmedidas exigencias; parece como que alienta, nutre y cobija la insurrección antillana. El pánico fluye por todas partes. ¿Es maravilla que al sentir herida la dignidad nacional, y á conciencia del aislamiento en que vivimos, haya Galicia recibido á los bravos marinos franceses de la escuadra del Norte con explosiones de entusiasmo, espontáneos y tempestuosas aclamaciones, y obsequios como jamás se han visto y oído aquí, ni menos tributado á reyes, príncipes y eminencias de la política, la religión, artes, letras y ciencias?

Pero el temor sube de punto y en las alturas aparece embargado el ánimo de nuestros hombres públicos: tal inferimos de la subversión de funciones que ahora practican nuestras llamadas clases directoras.

¿No es anormal el ver como, patrocinada por el gobierno, la grandeza y algunos militares oprimen sus lonos con las reliquias de los santos que sacan procesionalmente á la calle, para por su intercesión pedir al cielo lo que sólo cabe dignamente pedir al trabajo inteligente y perseverante, mientras los obispos levantan batallones que enviar á la guerra, en el momento mismo que los creíamos en el templo aplacando las iras divinas y demandando del Todopoderoso la paz entre los hombres por la oración, la mortificación y el ayuno? ¿Qué va á suceder aquí?...»

¿Qué va á suceder? Que la patria puede salvarse todavía, si parodiando á Nelson en Trafalgar, nos dice: «España espera que cada republicano compla con su deber,» y nosotros no defraudamos su esperanza.

Adelante, y no desmayar.

Mas no olviden los firmantes del manifiesto, que para llegar á la fusión es preciso que nadie se venga imponiendo el reconocimiento previo de ningún principio, absolutamente de ninguno.

Hablar de fusión teniendo esas pretensiones, es perder el tiempo. Hay que pactarla exclusivamente para traer la República, y nada más que para traerla.

PERIODISTA PRESO

León Vega, director de *La Justicia*, ha sido preso por la autoridad militar y llevado á la Cárcel modelo, encerrándole en una celda común como á un criminal, y negándosele la libertad bajo fianza.

¿Porqué? Por haber hecho unas preguntas acerca de abusos cometidos en la recluta voluntaria.

Que los abusos son ciertos, lo prueba el que el ministro de la Guerra ha mandado instruir sumarias, que probablemente darán algún resultado, por cuanto bastantes funcionarios han sido ya destituidos y algunos procesados.

La jurisdicción militar, en vez de agradecer al periodista el gran servicio que ha prestado á la patria y al ejército dando con su denuncia pretexto para depurar los hechos, ha creído más justo procesarlo.

Volvemos otra vez á las ingerencias de los militares en asuntos de imprenta, á pesar de haber declarado repetidas veces el Tribunal Supremo, cuya jurisdicción es obligatoria,

que la ordinaria es la única competente para entender en los delitos cometidos por medio de la prensa.

Por este camino llegará pronto el eclipse de la libertad de imprenta, que es de lo que se trata.

Lo que no se comprende es que todos los periódicos no hayan protestado ya contra esa ingerencia de la jurisdicción militar, que si hoy alcanza á unos, mañana puede alcanzar á otros. Mas esperamos que lo hará.

Deseamos ver pronto en libertad al querido compañero, aun cuando esto le prive de la bienaventuranza eterna que se alcanza padeciendo persecución por la justicia.

LA FUSIÓN

Altafulla 10 Agosto 1896

Sr. D. Jose Nakens

Muy señor mío y distinguido correligionario: Tiene usted razón. No hay otro medio para lograr la República que la fusión de todos los republicanos.

Debe usted continuar haciendo esfuerzos inauditos para llevar á cabo esta idea salvadora, la única para lograrlo todo. Adelante, pues.

Unidos todos los republicanos, se podría abrir una suscripción, comprometiéndolos á pagar una cuota mensual. De este modo lograríamos fondos y tendríamos un gran capital para hacer frente al enemigo.

Debo consignar que soy el eco de los demás republicanos de este pueblo y de sus alrededores.

De usted afilmo. amigo y correligionario

HILARIÓN SOLER.

LOS JESUITAS PINTADOS POR SI MISMOS

Porque es el caso que de la dirección y gobierno de estas congregaciones (las de mujeres) ha provenido un trato excesivo de los Padres y de las mujeres entre sí, un continuo entrar y salir de ellas en las casas de los jesuitas y á veces de éstos en las casas de ellas, un envío continuo de recados y billetes, un enredarse, en fin, en mil devaneos, enredos y ocupaciones que sumamente les preocupan y distraen.

Dios nos libre de pensar que de este trato y de estas preocupaciones provengan resbalones y tropiezos; pero quién puede negar que el peligro es continuo? ¿Quién no vé que después de la entrevista ó conversación tenida con la señorita tal ó cual, la imaginación del jesuita no ha de quedar tan tranquila como estaba antes, y que á poco que se descuide, el corazón ha de hacer de las suyas y escaparse por los cerros de Ubeda?

¿Pues qué diremos cuando so pretexto de la dirección y mangoneo de la Congregación, ó sin tal pretexto, se citan cuatro ó seis de estas señoritas, para hacer una visita al padre director, y se están las horas muertas con él hablando de todo menos de la Congregación? ¿Qué cuando para preparar alguna función de iglesia van á ésta, y en compañía del padre preparan el altar y se están hasta las altas horas de la noche? ¿Qué, en fin, cuando acabada la función y concluido el sermón entra el reverendo padre en la sacristía, donde le aguardan estas muchachas para darle la enhorabuena?

Vamos, reverendos padres, díganme, puesta la mano sobre el corazón: ¿no es verdad que todo esto es muy impropio de la gravedad religiosa, y que si levantara la cabeza y lo viesen los antepasados, lo mirarían con horror?

Pues ¿qué cuando el director de las tales Congregaciones, y por consiguiente el agente y paciente de estas perturbaciones que acabamos de describir, es el rector ó Superior de la casa? Entonces sí que las cosas toman un carácter especialísimo que trae riesgos gravísimos y sumamente comprometedores. El M. R. P. Preósito General Claudio Aquaviva, en carta dirigida á los Superiores de la Compañía, les encarga que pongan todo su empeño en cumplir bien con su oficio; que para ello procuren echar de sí todas las ocupaciones

que puedan distraerlos, y que se den á la oración, á fin de recibir de ésta sus inspiraciones; y aun llega á indicar que le ha venido en escrúpulo sobre si convendría prohibirles hasta oír las confesiones de las mujeres por razón del mucho tiempo que se pierde en ellas, y por ser poco el resultado, y por darse con esto ocasión á visitas, á turbarse la paz doméstica, á excitarse la envidia y otras miserias, fuera de lo que pierde en esto la reverencia y buena opinión y estima en que ha de ser tenido el Superior.

¡Oh, R. P. Aquaviva! ¿Quién había de imaginar al escribir vuestra paternidad estos consejos, que andando el tiempo habían de verse Superiores en la Compañía ajenos de todo punto al espíritu de oración, descuidados de cuanto se refiere á la vida espiritual, metidos hasta los ojos en asuntos de mundo, pasando horas enteras en conversar con mujeres, jóvenes sobre todo, y hasta, ¡oh miseria inconcebible!, aun durante el tiempo de los santos ejercicios hablando por medio del teléfono con la señorita tal ó cual, que no podía pasar un día sin tener noticia de la salud y de cuanto pasaba á su padre rector?

EL PADRE MIR (jesuita).

LOS JESUITAS DE PUERTAS ADENTRO, Ó BARRIDO HACIA AFUERA EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

BALLENATOS Y SARDINAS

No es nuevo el decir que existen dentro de la Iglesia explotados y explotadores, curas y obispos que engordan con el sudor ajeno y desdichados sacerdotes que trabajan como negros sin conseguir ganar el mendrugo; pero esto, dicho por una pluma impía, no tiene tanto crédito como si lo escribe un tonsurado.

Un sacerdote de Barcelona, saliendo de su papel de víctima pasiva, ha enviado á *El Diluvio* una carta refiriendo los abusos que los mangoneadores altos y bajos del clero cometen con los sacerdotes que tienen la desgracia de depender de ellos, y las socaías que emplean para realizar cosas que, si no son estas, se les parecen mucho.

Las denuncias consignadas por dicho sacerdote, si bien de carácter local, tienen gran sabor general, pues en todas partes cuecen habas, sólo que no todas las víctimas se hallan provistas de valor y energía suficientes para hacerlas públicas.

Por eso las damos á conocer.

Dice la carta:

«Los lectores de este periódico pueden estar seguros que esta carta no está dictada por el odio á la religión, ni por un resentimiento personal, ni por una provocación al escándalo público, sino por el único deseo de mejorar el estado precario de los pobres sacerdotes que no tienen más para vivir que su misa y funerarias, y que de una parte oprimidos y explotados por los párrocos insaciables de Barcelona, que se lo llevan todo á su provecho, y de otra parte no escuchados por la autoridad eclesiástica en sus justas quejas y urgentes reclamaciones, se ven reducidos á llevar una vida digna de toda lástima y compasión, y por consiguiente de la atención del público.

Créese generalmente que el dinero dado por los entierros y funerales está repartido por partes iguales entre los sacerdotes de la parroquia del difunto; eso es un error horrible que nos hace sufrir mucho y que se ha de corregir públicamente para que las familias cristianas sean enteradas exactamente del estado de la cuestión, y hagan de aquí en adelante lo que les parezca bueno, y para que se cese de creernos ricos en el tiempo mismo que no podemos vivir.

Hay funerales de primera de doscientos duros y más, mucho más (dirense los recibos entregados á las familias ricas y afligidas, como los que tuvieron lugar el martes, día 21 de Enero de este año, en la parroquia de Santa Mónica, por la Sra. D.^a Concepción, viuda de D. Antonio Jover); había, sin el párroco, catorce sacerdotes cuyos cada cual recibió por su parte un duro, lo que hace en todo catorce duros; contando las misas y sacristán, etc, sube la cuenta á veintidós duros; pero de los doscientos duros queda mucho. Aquí es preciso explicar claramente el empleo extraño ó la desaparición mágica de esta suma en el abismo: las hachas y velas que han de servir

en semejantes funerales por el adorno y alumbrado de la iglesia, se cuentan á la familia afligida por ciento cinco duros, las cuales, después de haber servido durante el oficio y las misas, pertenecen de derecho divino al señor párroco, que puede disponer de ellas como quiera, siendo su propiedad exclusiva entonces las devuelve al cerero que las ha procurado combinando con él por anticipado el precio que se ha de contar por el consumo que se ha hecho de ellas, ó vuelve á revenderlas al mismo cerero por el peso que tienen después del servicio fúnebre, lo que es lo mismo; así, en vez de darle ciento cinco duros, le da treinta ó cuarenta; de modo, que hace negocio dichoso el párroco estando en los límites de la ley y de la conciencia.

¿Qué conciencia verde y qué ley blanca! Además, no se acabó el tráfico; las velas de los ofertorios, que suben á muchos duros en razón de la numerosa asistencia, son revendidas al cerero, porque ellas también pertenecen al señor cura de derecho divino.

Después de eso, el párroco da á la obra algunos duros por la tela negra de que la iglesia se ha cubierto y cobra sus derechos de párroco, de asistentes de no sé qué, porque todo lo que hemos explicado antes no se cuenta, siendo un juego de destreza inventado por sus talentos. ¿Qué tal!

Lo que se hace en Santa Mónica se hace en todas las parroquias de Barcelona, sin excepción; de modo que los párrocos se enriquecen á costa de los pobres sacerdotes. Esto dado, ¿extraño es que unos párrocos hayan dejado en su muerte, como el antiguo párroco del Pino, cuarenta mil duros?

Dícese que el prelado de esta ciudad desea poner término á estos abusos y á estas irregularidades, pero no puede hacerlo, temiendo el que los párrocos se levanten contra él, gustándole vivir en paz sin molestar á nadie, y sobre todo sin ser molestado.

El párroco no paga alquiler y tiene su paga respetable del gobierno, según el Concordato, mientras que el sacerdote sencillo tiene que pagar alquiler y el gobierno no le da nada; no tiene más que su misa de dos pesetas, y antes del Sínodo de Barcelona, de seis reales y algunas pesetas; resultando de los entierros y funerales, que en unas parroquias no suben á más de diez á quince pesetas al mes.

¿Cómo se quiere que este pobre sacerdote, más docto y capaz que el párroco mismo, pero á quien las influencias, ó si se quiere las circunstancias, no han servido para serlo, digo, cómo se quiere que pueda vivir con tales mezquinos recursos para poner casa y vivir á lo menos como un jornalero?

Por eso estos desgraciados sacerdotes se ven precisados, por falta de medios de existencia suficientes, á vivir en casas de huéspedes, y muchas veces dos en un cuarto para que les salga un poco más barato para poder comprarse los trajes convenientes á su estado, sufriendo en su independencia y exponiéndose á todas las inconveniencias de tal vida.

Termina la carta recomendando al diario á quien va dirigida que sirva de abogado de los pobres sacerdotes, para que el obispo de la diócesis se conmueva y el público conozca su verdadera situación.

El autor de la carta transcrita no la firma, por miedo de que se le quite el pan. ¡Si conocerá á los suyos!

En todo lo que ese desdichado cura dice, sólo se saca en claro que en la Iglesia, más que en institución alguna, se revienta al que está debajo.

No vendría mal una huelga de presbíteros explotados, para que nos enterásemos de su número y de la índole de las quejas que tienen que exponer contra sus patronos episcopales y parroquiales.

Si se deciden, EL MOTÍN les servirá de órgano, gratis por supuesto.

¡Con que ánimo, y á ello!

DINAMITEROS DE SACRISTÍA

La Verdad mentirosa, el periódico integrista que insultó la honrada memoria de González Chermá, ha presentado una proposición para unir á los católicos.

He aquí lo que le contesta *El Tradicionalista*:

«Pero hay en el integrismo otras gentes, con las cuales no queremos relaciones de ninguna clase. No predicán á Dios ni propagan doctrinas políticas; se predicán á si mismos, y con sus feroces acometidas encienden el fanatismo, sembrando odios y rencores. Sus trabajos se conocen por el fruto que producen:

tras sus escritos viene siempre el juez, la policía, las demandas y el garrote.

Son un peligro constante; agitan la masonería, dividen á los católicos, unen á todos los enemigos de Cristo y con sus intemperantes salvajismos concitan contra los buenos la animadversión pública...

Con estos espíritus perturbadores no queremos pactos, alianzas, transacciones, ni relación de ninguna clase.

Téngalo así entendido *La Verdad*, y no diga que preferimos unirnos con otros, porque eso impone comparación, y nosotros no podemos admitir ni en hipótesis la compañía de los dinamiteros de sacristía.

No está mal el recorrido que el periódico carlista da al integrista.

¿Dinamiteros de sacristía? No se me olvidará la frase.

OBRAS SON AMORES

Los verdaderos enemigos de España no están en la manigua, no: están en España, en la España oficial, en esa España que ha enviado á Cuba una administración detestable, ha despilarrado miles de millones en gastos para construir buques de guerra que no aparecen por ninguna parte, y ha puesto la Hacienda pública en el camino y al borde de la bancarrota.

¿Y luego se dice que las madres zaragozanas han dado un mal ejemplo, al pedir que no vayan más hijos suyos á Cuba! ¿Qué ejemplo dan á esas mujeres que dan lo que más quieren, el fruto de sus entrañas, qué ejemplo les dan, repetimos, los que de hecho consideran el servicio militar como una especie de servidumbre que sólo pesa sobre el pobre? ¿Puede hoy el soldado, como antes, pelear con la esperanza de llegar, merced á su heroísmo é inteligencia, á la suprema jerarquía de la milicia? ¿Qué se le pide? Todo. ¿Qué se le da? Nada, ó casi nada.

Aún así, estamos conformes en que el honor de la patria—comprometido por turbas de aventureros,—exige sacrificios de oro y de sangre. ¿Por qué nos los hacen todos? ¿Por qué no van á pelear á la manigua los hijos de los ricos, como van los hijos de los pobres? ¿Por qué no contribuyen á los gastos de la guerra más que las clases productoras, y no hacen lo propio los que viven en la más deliciosa holganza, á costa de las rentas del Estado?

¡Ah! Es muy cómodo hablar del patriotismo y tenerle en los labios más que en el corazón. Aquí sabemos todos que se derrochan verdaderos capitales en las elecciones, pero no sabemos que el Parlamento haya hecho ningún donativo para el ejército de Cuba ni para el fomento de nuestra desmembrada escuadra. ¿Ni cómo podía esperarse tal cosa de los 222 diputados liberales, conservadores y silvestistas que no han querido declarar que el pago preferente del Estado, anterior y superior á todo otro, debía sea el del Ejército y el de la Marina de Cuba?

No; así no se fomenta el amor á la patria. Así las recientes escenas de Zaragoza, pueden reproducirse en toda España. En lugar de escandalizarse por ese hecho, en vez de soñar á toda hora con centros filibusteros y con otros sombríos y conjuras espeluznantes, no hablemos de patriotismo tanto. El patriotismo no está en las palabras ni en el diccionario. Está en las obras y en los hechos. El patriotismo no consiste en echar todo el peso del sacrificio sobre los pobres y los menos, sino sobre los ricos y los más. A la patria no la deben servir únicamente los soldados, los valerosos oficiales, los generales, los jefes y los marinos. Estamos obligados á servirla todos, todos sin excepción, con nuestra sangre, con nuestra vida, con nuestra fortuna y con nuestra hacienda.

¿No es así? Pues sea obligatorio el servicio de las armas para todos, y á todos, según sus méritos, asequibles las supremas y todas las jerarquías de la milicia. El que no pueda con-

tribuir á la extinción de la guerra con el esfuerzo de su brazo, contribuya con el sacrificio de su renta.

Sacrifiquen los ministros, el clero, los capitanes generales, los consejeros de Estado, los magistrados del Tribunal de lo Contencioso, los del Supremo Tribunal de Justicia, los accionistas de la Tabacalera, los consejeros de ferrocarriles y del Banco de España, los exministros, la familia real, los accionistas de la Trasatlántica, los ministros del Tribunal de Cuentas, los gobernadores civiles y militares, los misioneros de Filipinas, los agentes de bolsa, las compañías de ferrocarriles y los rentistas dos días de sus haberes y ganancias, si quiera dos días cada mes, y no necesitaremos arrendar las minas de Almadén, ni monopolizar la sal, ni aumentar los consumos, ni hacer ruinosos empréstitos. Los altos y bajos empleados civiles del Estado, del municipio y de la provincia, y los representantes del ministerio público, pueden ceder un día de sus haberes. La banca está en el caso también de ceder parte de sus provechos. En la Bolsa puede imponerse un gravamen que los agentes, si son patriotas, deben hasta pagar con regocijo. Las empresas de teatros y de toros, las casas editoriales ¿tendrán inconveniente en colaborar á esa obra? Los párrocos ¿se negarán á contribuir al aumento de este caudal, que sería considerable, cediendo parte de sus derechos por bautismos, bodas y entierros? Los gremios mercantiles é industriales, los alcaldes de las grandes poblaciones, las comisiones provinciales que cobran dietas ¿no están en el caso también de hacer algún fácil sacrificio?

Si las madres pobres dan á la patria sus hijos y los que pueden más no dan nada ¿qué extrañeza puede causarnos un hecho tan explicable como el ocurrido en Zaragoza? Si á los pobres se les pide todo y todo lo dan ¿por qué no se ha de pedir á los ricos?

La patria nos obliga á todo, y á todos. Obras son amores y no buenas razones, como dice la sabiduría popular. Mientras así no sea, estaremos expuestos á una guerra de clases—que es la peor de las guerras,—enfrente de los viles enemigos que nos combaten traidoramente en Cuba.

(El Diario del Pueblo)

COSILLAS

Me ha parecido bien que los periódicos republicanos nieguen la participación de los partidos, como tales partidos, en los últimos sucesos de Valencia.

Lo que creo que podían haber suprimido algunos, es la condenación del hecho, así como la declaración de que nadie hará nada mientras dure la guerra.

Yo, en esto de conspirar y sublevarse, no admito otros maestros que los monárquicos; y cuando ellos se sublevaron contra la República sosteniendo la nación tres guerras, una de ellas la cubana, creo que eso es lo que debe hacerse.

Hay que tomar lo bueno donde se encuentra; y como lo único malo en esto de las sublevaciones es no triunfar, debemos convenir en que, si pudiéramos imitar lo de Sagunto, debería importárenos muy poco que se nos tachase de malos patriotas. De lo mismo los tachamos nosotros entonces, y, sin embargo, hace veintidos años que mandan.

Y habrá en favor nuestro una ventaja: que ellos hicieron la restauración para arruinar y deshonorar á España, mientras nosotros traíamos la República para lo contrario.

Publica *La Correspondencia* una carta de un corresponsal que va embarcado para Filipinas, y en ella encontramos este párrafo:

«Los frailes dicen misa á diario y rezan, como es natural, sus acostumbradas oraciones; procuran atraerse á los niños y tratan de confesar á la tropa que guste hacerlo; por la noche se reza el rosario,

costumbre que es general en todos los barcos de la Trasatlántica, y así transcurre el tiempo presurosamente.»

Esta noticia nos quita más simpatías en el mundo que todas las torpezas de nuestros gobernantes.

Pueblo que se pone así en ridículo, en vez de respeto, inspira á los demás, ó compasión desdeñosa, ó deseos de humillarlo.

Así nos vemos.

DISPAROS

Denunciaron el número de *Las Dominicales* correspondiente al 7 del actual.

Al día siguiente, y dejando en blanco el espacio ocupado por la parte denunciada, lo mandó su director á correos.

Pero allí, con un celo digno de mejor causa, anduvieron en dimes y diretes, sometiéndole á una especie de censura previa y dando lugar á que se detuviera veinticuatro horas.

Era ya lo único que nos faltaba; que en Correos se metieran á fiscales y detuviesen los periódicos por su propia iniciativa.

Más respeto á la ley, señores empleados; y si quieren dar muestras de celo, fíjense en lo que pasa alrededor suyo para que no se repitan hechos tan escandalosos como los que han originado el proceso en que figuran individuos de su corporación.

El Diario del Pueblo de Barcelona ha sido denunciado, suspendido y preso su director, aprovechándose el Gobernador de la suspensión de las garantías constitucionales.

Iba á censurar al gobernador clerical por tan estúpida medida, mas renunció á ello por creer que los republicanos tenemos la culpa de que tales cosas ocurran, por no haber trabajado lo bastante para que haya ocurrido lo que deseamos todos.

FOLLETO DE ACTUALIDAD

EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

POR

JUAN PAGA

Mañana pondremos á la venta, al precio de 15 céntimos, este interesante folleto, escrito por persona muy competente en esta materia.

A los lectores de *EL MOTIN* y de todos los periódicos republicanos se les dará á 10 céntimos.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por íd.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

Cartas á Eugenia, por Frére.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

EN PRENSA

CARTA DE TALLEYRAND

AL PAPA PIO VII

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.